CRIST. Mira, Brígida, desto quiero que estés cierta: que vale más un ginovés quebrado que cuatro poetas enteros: mas, jay!, el viento corre en popa; mi platero es éste. Y ¿qué quiere mi buen vecino? Que a fe que me ha quitado el manto de los 5 hombros, que ya me le quería cubrir para buscarle.

Entra el PLATERO

PLAT. Señora doña Cristina, vuestra merced me ha de hacer una merced, de hacer todas sus fuerzas por llevar mañana a mi mujer a la comedia, que me conviene y me importa quedar maña-10 na en la tarde libre de tener quien me siga y me persiga.

CRIST. Eso haré yo de muy gana; y aun, si el señor vecino quiere mi casa y cuanto hay en ella, aquí la hallará sola y desembarazada; que bien sé en qué caen estos negocios.

PLAT. No, señora; entretener a mi mujer me basta. Pero ¿qué quería vuestra merced de mí, que quería ir a buscarme?

CRIST. No más, sino que me diga el señor vecino qué pesará

esta cadena, y si es fina, y de qué quilates.

PLAT. Esta cadena he tenido yo en mis manos muchas veces, y sé que pesa ciento y cincuenta escudos de oro de a veinte 20 y dos quilates; y que si vuestra merced la compra y se la dan sin hechura, no perderá nada en ella.

CRIST. Alguna hechura me ha de costar, pero no mucha. PLAT. Mire cómo la concierta la señora vecina que yo le haré dar, cuando se quisiere deshacer della, diez ducados de he-

CRIST. Menos me ha de costar, si yo puedo; pero mire el vecino no se engañe en lo que dice de la fineza del oro y cantidad

del peso. PLAT. ¡Bueno sería que yo me engañase en mi oficio! Digo, señora, que dos veces la he tocado eslabón por eslabón, y la he pesado, y la conozco como a mis manos.

Brig. Con eso nos contentamos.

PLAT. Y por más señas, sé que la ha llegado a pesar y a tocar un gentil hombre cortesano que se llama Tal de Solórzano.

CRIST. Basta, señor vecino; vaya con Dios, que yo haré lo que me deja mandado; yo la llevaré, y entretendré dos horas más,

1611 en el que se disponía que el oro proveniente de las Indias sería para S. M. y que no se pagaran las consignaciones de los hombres de negocios sino hasta el año siguiente. (Bonilla.)

2 ginovés quebrado: "A la fama de usureros y nada escrupulosos

en sus tratos se añadía la de estafadores, por la frecuencia con que [los genoveses] hacían bancarrota y trasponían con la hacienda ajena." (Miguel Herrero García, op. cit., p. 368.)

30 la he tocado: la he ensayado en la piedra de toque.

si fuere menester; que bien sé que no podrá dañar una hora más de entretenimiento.

PLAT. Con vuestra merced me entierren, que sabe de todo, y adiós, señora mía.

Entrase el PLATERO

Bríg. ¿No haríamos con este cortesano Solórzano, que así se debe llamar sin duda, que trujese con el vizcaíno para mí alguna ayuda de costa, aunque fuese de algún borgoñón más borracho que un zaque?

CRIST. Por decírselo no quedará; pero vesle aquí vuelve: 10 priesa trae; diligente anda; sus diez escudos le aguijan y espolean.

Entra SOLÓRZANO

Sol. Pues, señora doña Cristina, ¿ha hecho vuestra merced sus diligencias? ¿Está acreditada la cadena?

CRIST. ¿Cómo es el nombre de vuestra merced, por su vida? 15 Sol. Don Esteban de Solórzano me suelen llamar en mi casa;

pero, ¿por qué me lo pregunta vuestra merced? CRIST. Por acabar de echar el sello a su mucha verdad y cortesía. Entretenga vuestra merced un poco a la señora doña Brígida, en tanto que entro por los diez escudos.

Entrase CRISTINA

Bríg. Señor don Solórzano, ¿no tendrá vuestra merced por ahí algún mondadientes para mí? Que en verdad no soy para desechar, y que tengo yo tan buenas entradas y salidas en mi casa como la señora doña Cristina; que, a no temer que nos oyera alguna, le dijera yo al señor Solórzano más de cuatro tachas suyas: que sepa que tiene las tetas como dos alforjas vacías, y que no le huele muy bien el aliento, porque se afeita mucho; y con todo eso la buscan, solicitan y quieren; que estoy por arañarme esta cara, más de rabia que de envidia, porque no hay quien me dé la mano, entre tantos que me dan del pie; en fin, la ventura de las feas...

9 zaque: odre pequeño. 28 no le huele bien el aliento, porque se afeita mucho: "...es cosa muy conocida y aborrecida... que el afeite causa un mal olor y pone asco; y al cabo es ocasión de que las afeitadas se hagan en breve tiempo viejas... destruye los dientes y engendra un mal olor de boca." (Covarrubias, palabra afeite.) 31-32 la ventura de las feas...: el refrán completo dice: La ventura

de las feas, las bonitas las desean.

Sol. No se desespere vuestra merced, que, si yo vivo, otro gallo cantará en su gallinero.

Vuelve a entrar CRISTINA

CRIST. He aquí, señor don Esteban, los diez escudos, y la

cena se aderezará esta noche como para un príncipe.

Sol. Pues nuestro burro está a la puerta de la calle, quiero ir por él; vuestra merced me le acaricie, aunque sea como quien toma una píldora.

Vase SOLÓRZANO

Bríg. Ya le dije, amiga, que trujese quien me regalase a mí,

y dijo que sí haría, andando el tiempo.

CRIST. Andando el tiempo en nosotras, no hay quien nos regale; amiga, los pocos años traen la mucha ganancia, y los muchos, la mucha pérdida.

Bríg. También le dije cómo vas muy limpia, muy linda, y muy agraciada, y que toda eras ámbar, almizcle y algalia entre

lgodones.

CRIST. Ya yo sé, amiga, que tienes muy buenas ausencias. Bríg. (Aparte.) Mirad quién tiene amartelados; que vale más la suela de mi botín que las arandelas de su cuello; otra vez vuelvo a decir: la ventura de las feas...

Entran OUIÑONES y SOLÓRZANO

Quiñ. Vizcaíno, manos bésame vuestra merced, que mándeme.

Sol. Dice el señor vizcaíno, que besa las manos de vuestra merced, y que le mande.

BRIG. ¡Ay, qué linda lengua! Yo no la entiendo a lo menos, pero paréceme muy linda.

CRIST. Yo beso las del mi señor vizcaíno, y más adelante.

Quiñ. Pareces buena, hermosa; también noche esta cenamos; cadena quedas, duermes nunca, basta que doyla.

Sol. Dice mi compañero que vuestra merced le parece buena y hermosa; que se apareje la cena: que él da la cadena, aunque no duerma acá, que basta que una vez la haya dado.

16 ámbar, almizcle y algalia: el ámbar es una excrecencia de los cetáceos; el almizcle, del ciervo almizclero, y la algalia, de los gatos de Algalia. Los tres son sustancias empleadas en perfumería.

19 amartelados: enamorados. 20 arandelas: los pliegues formados en la tela del cuello llamado arandela, cuello duro en forma de embudo. Bríg. ¿Hay tal Alejandro en el mundo? ¡Venturón, venturón y cien mil veces venturón!

Sol. Si hay algún poco de conserva, y algún traguito del devoto para el señor vizcaíno, yo sé que nos valdrá por uno ciento.

CRIST. Y ¡cómo si lo hay! Y yo entraré por ello, y se lo daré mejor que al Preste Juan de las Indias.

Éntrase CRISTINA

Quiñ. Dama que quedaste, tan buena como entraste.

Bríg. ¿Qué ha dicho, señor Solórzano?

Sol. Que la dama que se queda, que es vuestra merced, es tan buena como la que se ha entrado.

Bríg. Y cómo que está en lo cierto el señor vizcaíno! A fe

que en este parecer que no es nada burro.

Quiñ. Burro el diablo; vizcaíno ingenio queréis cuando tenerlo.

Bríg. Ya le entiendo: que dice que el diablo es el burro, y que los vizcaínos, cuando quieren tener ingenio, le tienen.

Sol. Así es, sin faltar un punto.

Vuelve a salir CRISTINA con un criado o criada, que traen una 20 caja de conserva, una garrafa con vino, su cuchillo, y servilleta.

CRIST. Bien puede comer el señor vizcaíno, y sin asco: que todo cuanto hay en esta casa es la quinta esencia de la limpieza.

Quiñ. Dulce conmigo, vino y agua llamas bueno, santo le muestras, ésta le bebo y otra también.

Bríg. ¡Ay, Dios, y con qué donaire lo dice el buen señor, aunque no le entiendo!

Sol. Dice que, con lo dulce, también bebe vino como agua; y que este vino es de San Martín, y que beberá otra vez.

CRIST. Y aun otras ciento; su boca puede ser medida. Sol. No le den más, que le hace mal, y ya se le va echando de ver; que le he yo dicho al señor Azcaray que no beba vino en ningún modo, y no aprovecha.

Quiñ. Vamos, que vino que subes y bajas, lengua es grillos y corma es pies; tarde vuelvo, señora, Dios que te guárdate.

Sol. Miren lo que dice, y verán si tengo yo razón! Crist. Qué es lo que ha dicho, señor Solórzano?

1 Alejandro: Alejandro Magno, famoso por su esplendidez.
4 devoto: vino de San Martín de Valdeiglesias, de la provincia de Madrid. (Véase Bonillas.)

35 corma: especie de prisión compuesta de dos pedazos de madera, que se adaptan al pie del hombre o del animal para impedir que anden libremente. (Acad.)

Sol. Que el vino es grillo de su lengua y corma de sus pies; que vendrá esta tarde, y que vuestras mercedes se queden con Dios.

Bríg. ¡Ay, pecadora de mí, y cómo que se le turban los ojos y se trastraba la lengua! ¡Jesús, que ya va dando traspiés! Pues monta que ha bebido mucho! La mayor lástima es ésta que he visto en mi vida; ¡miren qué mocedad y qué borrachera!

Sol. Ya venía él refrendado de casa. Vuestra merced, señora Cristina, haga aderezar la cena, que yo le quiero llevar a

dormir el vino, y seremos temprano esta tarde.

Entranse el vizcaíno y SOLORZANO

CRIST. Todo estará como de molde; vayan vuestras mercedes en hora buena.

Bríg. Amiga Cristina, muéstrame esa cadena, y déjame dar con ella dos filos al deseo. ¡Ay, qué linda, qué nueva, qué reluciente y qué barata! Digo, Cristina, que, sin saber cómo ni cómo no, llueven los bienes sobre ti, y se te entra la ventura por las puertas, sin solicitalla. En efeto, eres venturosa sobre las venturosas; pero todo lo merece tu desenfado, tu limpieza y tu magnífico término: hechizos bastantes a rendir las más descuidadas y esentas voluntades; y no como yo, que no soy para dar migas a un gato. Toma tu cadena, hermana, que estoy para reventar en lágrimas, y no de envidia que a ti te tengo, sino de lástima que me tengo a mí.

Vuelve a entrar SOLÓRZANO

Sol. ¡La mayor desgracia nos ha sucedido del mundo! Bríg. ¡Jesús! ¿Desgracia? ¿Y qué es, señor Solórzano?

Sol. A la vuelta desta calle, yendo a la casa, encontramos con un criado del padre de nuestro vizcaíno, el cual trae cartas y nuevas de que su padre queda a punto de expirar, y le manda que al momento se parta, si quiere hallarle vivo. Trae dinero para la partida, que sin duda ha de ser luego. Yo le he tomado diez escudos para vuestra merced, y velos aquí, con los diez que vuestra merced me dio denantes, y vuélvaseme la cadena; que, si el padre

5 trastraba la lengua: traba la lengua. monta: interj. fam.: ¡anda! (Acad. en el vocablo montar.) 8 refrendado: de refrendar: fig. y fam. Volver a ejecutar o repetir la acción que se había hecho; como volver a comer o beber de la misma

14-15 dar con ella dos filos al deseo: afilar dos veces el deseo, aguzar

21 esentas: libres.

vive, el hijo volverá a darla, o vo no seré don Esteban de So-

CRIST. En verdad, que a mí me pesa; y no por mi interés, sino por la desgracia del mancebo, que ya le había tomado afición. Bríg. Buenos son diez escudos ganados tan holgando; tómalos, amiga, y vuelve la cadena al señor Solórzano.

CRIST. Véla aquí, y venga el dinero; que en verdad que

pensaba gastar más de treinta en la cena.

Sol. Señora Cristina, al perro viejo nunca tus tus; estas tretas, con los de las galleruzas, y con este perro a otro hueso. CRIST. ¿Para qué son tantos refranes, señor Solórzano?

Sol. Para que entienda vuestra merced que la codicia rompe el saco. ¿Tan presto se desconfió de mi palabra, que quiso vuestra merced curarse en salud, y salir al lobo al camino, como la gansa de Cantimpalos? Señora Cristina, señora Cristina, lo bien 15 ganado se pierde, y lo malo, ello y su dueño. Venga mi cadena verdadera, y tómese vuestra merced su falsa, que no ha de haber conmigo transformaciones de Ovidio en tan pequeño espacio. ¡Oh hi de puta, y qué bien que la amoldaron, y qué presto!

CRIST. ¿Qué dice vuestra merced, señor mío, que no le 20

entiendo?

Sol. Digo que no es ésta la cadena que yo dejé a vuestra merced, aunque le parece; que ésta es de alquimia, y la otra es de oro de a veinte y dos quilates.

Bríg. En mi ánima, que así lo dijo el vecino, que es platero. 25

CRIST. ¿Aun el diablo sería eso?

Sol. El diablo o la diabla, mi cadena venga, y dejémonos de

voces, y excúsense juramentos y maldiciones.

CRIST. El diablo me lleve, lo cual querría que no me llevase si no es ésa la cadena que vuestra merced me dejó, y que no he 30

9 Al perro viejo nunca tus tus: refrán que significa que no puede engañarse al hombre de experiencia.

10 galleruzas: gallaruzas: vestido de gente montañesa, con capucha

para defender la cabeza del frío y de las aguas. Gente de gallaruza: gente rústica, como los labradores o aldeanos. (Acad.)

10 y con este perro a otro hueso: El refrán conocido dice: A otro perro con ese hueso, "exp. fig. y familiar con que se repele al que propone artificiosamente una cosa incómoda o desagradable, o cuenta algo que no debe creerse". (Acad.) En el texto equivale a: a este perro con colmillo

no se le engaña. 14-15 y salir al lobo al camino, como la gansa de Cantimpalos: La frase: "La gansa de Cantimpalos, que salía al lobo al camino", registrada por Correas, según éste tuvo su origen en una mujer llamada La Gansa, de Cantimpalos, pueblo de Segovia, que salía al camino de otro lugarejo vecino a tratar a solas con un cura llamado Lobo. Cervantes usa la frase en sentido figurado, irónico: Un lobo a otro no se muerden; o bien: ¿cómo quiere la gansa de su merced ganarle a un lobo como yo?

18 transformaciones de Ovidio: alude a las Metamorfosis de Ovidio,

en tono de burla.

tenido otra en mis manos. ¡Justicia de Dios, si tal testimonio se me levantase!

Sol. Que no hay para qué dar gritos, y más estando ahí el

señor Corregidor, que guarda su derecho a cada uno.

CRIST. Si a las manos del Corregidor llega este negocio, yo me doy por condenada; que tiene de mí tan mal concepto, que ha de tener mi verdad por mentira, y mi virtud por vicio. Señor mío, si yo he tenido otra cadena en mis manos, sino aquesta, de cáncer las vea yo comidas.

Entra an ALGUACIL

ALG. ¿Qué voces son éstas, qué gritos, qué lágrimas y qué maldiciones?

Sol. Vuestra merced, señor alguacil, ha venido aquí como de molde. A esta señora del rumbo sevillano le empeñé una cadena, habrá una hora, en diez ducados, para cierto efecto; vuelvo agora a desempeñarla y, en lugar de una que le di, que pesaba ciento y cincuenta ducados de oro de veinte y dos quilates, me vuelve ésta de alquimia, que no vale dos ducados; y quiere poner mi justicia a la venta de la Zarza, a voces y a gritos, sabiendo que será testigo desta verdad esta misma señora, ante quien ha pasado

Bríg. Y ¡cómo si ha pasado!, y aun repasado; y, en Dios y en mi ánima, que estoy por decir que este señor tiene razón; aunque no puedo imaginar dónde se pueda haber hecho el true-

co, porque la cadena no ha salido de aquesta sala. Sol. La merced que el señor alguacil me ha de hacer es llevar a la señora al Corregidor; que allá nos averiguaremos.

CRIST. Otra vez torno a decir que, si ante el Corregidor me

lleva, me doy por condenada. Bríg. Si, porque no estoy bien con sus huesos.

CRIST. Desta vez me ahorco. Desta vez me desespero. Desta

vez me chupan brujas.

Sol. Ahora bien; yo quiero hacer una cosa por vuestra merced, señora Cristina, siquiera porque no la chupen brujas, o por lo menos se ahorque: esta cadena se parece mucho a la fina del vizcaíno; él es mentecapto y algo borrachuelo; yo se la quiero llevar, y darle a entender que es la suya, y vuestra merced contente aquí al señor alguacil; y gaste la cena desta noche, y sosiegue su espíritu, pucs la pérdida no es mucha.

CRIST. Págueselo a vuestra merced todo el cielo; al señor alguacil daré media docena de escudos, y en la cena gastaré uno, y quedaré por esclava perpetua del señor Solórzano.

19 a la venta de la Zarza: "Meterlo a la venta de la zarza, según Correas, equivale a trampear o poner dificultad y estorbo o pleito, o meterlo a voces y a gritos para no pagar, y confundir la razón y justicia del otro..." (Bonilla.)

ALG. Vuestra merced ha hecho como liberal y buen caballero, cuyo oficio ha de ser servir a las mujeres. Sol. Vengan los diez escudos que di demasiados. CRIST. Helos aquí, y más los seis para el señor alguacil. Entran dos MÚSICOS, y QUIÑONES, el vizcaíno Mús. Todo lo hemos oído, y acá estamos. Quin. Ahora sí que puede decir a mi señora Cristina: mamóla una y cien mil veces. 10 Bríg. Han visto qué claro que habla el vizcaíno? Quiñ. Nunca hablo yo turbio, si no es cuando quiero. CRIST. Que me maten si no me la han dado a tragar estos Quiñ. Señores músicos, el romance que les di y que saben, 15 ¿para qué se hizo? Mús. La mujer más avisada, O sabe poco, o no nada. La mujer que más presume De cortar como navaja 20 Los vocablos repulgados, Entre las godeñas pláticas: La que sabe de memoria. A Lo Fraso y a Diana, Y al Caballero del Febo 25 Con Olivante de Laura; La que seis veces al mes Al gran Don Quijote pasa, Aunque más sepa de aquesto, O sabe poco, o no nada. 30 La que se fía en su ingenio, Lleno de fingidas trazas, Fundadas en interés Y en voluntades tiranas; La que no sabe guardarse,

Bríg. Y vo me haré rajas bailando en la fiesta.

8-9 mamóla: de mamarla: tragar el anzuelo, ser engañado con un ardid o artificio. (Acad.)

Cual dicen, del agua mansa,

21 godeñas: ricas, principales, en habla de germanía.

23-25 A lo Fraso... Con Olivante de Laura: Antonio de Lo Fraso, autor de la novela Los diez libros de Fortuna de amor (1573). Los siete libros de la Diana (1558-1559?) de Jorge de Montemayor. El Caballero del Febo, libro de caballerías de Príncipes y caballeros (1562) por Diego Ortú-fiez de Calahorra. Historia del invencible caballero don Olivante de Laura (1564), escrita por Antonio de Torquemada. (Datos tomados de Bonilla.) 35 del agua mansa: La frase fig. dice: Guárdate del agua mansa. Y el refrán: Del agua mansa me libre Dios, que de la brava o recia, me guardaré yo. Que equivale a decir que las apariencias engañan.

35

10

Y se arroja a las corrientes

Que ligeramente pasan;

La que piensa que ella sola

Es el colmo de la nata

En esto del trato alegre,

O sabe poco, o no nada.

CRIST. Ahora bien, yo quedo burlada, y, con todo esto, convido a vuestras mercedes para esta noche.

Quiñ. Aceptamos el convite, y todo saldrá en la colada.

moda una y cien mil veces,

BRIC : Han visto qué claro que habla el vizzalno?

Ours, Nunca hablo yo urbio, si no es cuando quiero.

Crist. Que me maten si no me la han dado a tragar estos

¿Quis. Señores musicos, el romance que les di y que sabements para que se hixo?

Mos.

aup obsessed La muer que más presume stata aviente conserva de presume pe contra como navaja

sold as y Los vocablos repulsados.

Faire las godeñas piánicas:

La que sabe de memoria.

A Lo Freto y a Didna.

Y al Caballero del Febo.

25

son religions the que seix veces at mes our religion. Al gran Don Quijore pass.

Aunque más sepa de aquesto,

O sabe poco, o no nadu.

Lleno de fingidas trazas,

Lleno de fingidas trazas,

rum entenev Fundadas en interés.

por o par la la voluntades hisnas.

La lore de subo guardans.

So con la fina del diren del dagon guardans.

Orango la goro de la contraction de la contract

serdid, ce aprificio (Arcad.).

21 godeñas: ricas, principales, en habla de germania.

23.23 A lo Fraso... Con Olivante de Educa Antonio de Lo Fraso...

8 autor de la novela Los dire libros de Forinza de amor (1878). Los siete filbros de la Diana (1858-1859) de Jorge de Nontema en El Catholiero del la
Febo, libro de caballesta de Frincines et caballeros (1852) por Diego Orini
nez de Calaborra. Historia del invencible caballero don Olivante de Laura.

9 todo saldrá en la colada: colada: la acción de blanquear con lejía la ropa. La frase significa que se pondrán en claro las malas acciones o actos censurables de una persona (Acad.), es decir, que todo se descubrirá.

ENTREMÉS DEL

RETABLO DE LAS MARAVILLAS

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

162